

Consolación en el horno

Sermón predicado la mañana del domingo 26 de noviembre, 1865

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

*“Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses”.
Daniel 3:25*

La narración de la gloriosa audacia y la maravillosa liberación de los tres santos niños, o más bien campeones, está bien calculada para excitar, en las mentes de los creyentes, la firmeza y la constancia en defender la Verdad de Dios en los dientes de la tiranía y en las mismas mandíbulas de la muerte. Que los hombres jóvenes especialmente, dado que estos eran hombres jóvenes, aprendan de su ejemplo tanto en asuntos de fe en la religión como en asuntos de integridad en los negocios, para nunca sacrificar sus conciencias. Pierde todo en lugar de perder tu integridad, y cuando todo lo demás haya desaparecido, aún mantén la conciencia tranquila como la joya más rara que puede adornar el seno de un mortal.

No fue una pérdida de tiempo para el predicador pasar media docena de mañanas insistiendo una y otra vez en la necesidad de que el cristiano sea obediente universal y constante a los dictados de su conciencia, ya que esta es una época que requiere una independencia firme y severa adherencia a la verdad. En cuanto a si la precisión de integridad más severa resultará ser la mejor política o no, no me importaría disputar. Estoy hablando justo ahora, no con hombres guiados por la voluntad de la política, sino por la estrella polar de la Luz Divina y les suplico que sigan la derecha en todo peligro. Cuando no vea ninguna ventaja presente, camine por fe y no por vista.

Te ruego, Amado en el Señor Jesucristo, haz a mi Dios el honor de confiar en Él cuando se trata de asuntos de pérdida por el bien de los principios. ¡Vea si Él será su deudor! Vea si Él, incluso en esta vida, no prueba su Palabra de que "la piedad es una gran ganancia", y que a aquellos que "buscan primero el reino de Dios y su justicia, se les agregarán todas estas cosas". Si en la Providencia de Dios se da el caso de que eres y sigues siendo un perdedor por conciencia, encontrarás que si el Señor no te paga en la plata de la prosperidad terrenal, ¡Él cumplirá Su promesa en el oro de alegría espiritual! Y quiero que recuerdes que la vida de un hombre no consiste en la abundancia de lo que posee.

Tener una conciencia tranquila, usar un espíritu sin engaños, tener un corazón sin ofensas es una riqueza mayor de lo que las minas de Ofir podrían ceder o el tráfico de Tiro podría ganar. Mejor es una cena de hierbas donde está el amor, que un buey estancado y contención interna. Una onza de tranquilidad vale una tonelada de oro. Y una gota de inocencia es mejor que un mar de adulación. ¿Quema Cristiano? Sí, se trata de eso, ¡pero nunca te desvíes del camino correcto! Muere, pero nunca niegues la Verdad. ¡Pierde todo para comprar la Verdad de Dios! No lo venda, a pesar de que el precio fuera el tesoro y el honor de todo el mundo, porque "¿de qué le servirá a un hombre si gana el mundo entero y pierde su propia alma?"

Pero mi bosquejo particular al referirme a la narración de esta mañana fue no usar todo como un incentivo para los jóvenes cristianos a modo de consejos sinceros, aunque confieso que me siento muy inclinado a hacerlo. Pero tengo en mente este único verso, donde el déspota asombrado vio a sus últimas víctimas sobrevivir en silencio a las llamas que pretendía para su destrucción instantánea. Deseo utilizar su exclamación como un consuelo para los cristianos afectados en todas partes. Concentre, entonces, sus pensamientos en las palabras que tenemos ante nosotros y que el Espíritu Santo sea nuestro Instructor.

I. Comenzaremos observando el lugar DONDE ESTÁN LAS PERSONAS DE DIOS A MENUDO. En el texto encontramos tres de ellos en un horno de fuego ardiendo, y por singular que sea, literalmente, no es algo extraordinario espiritualmente, ya que, a decir verdad, es el lugar habitual donde se encuentran los santos. Los antiguos legendarios de la salamandra, que vivían en el fuego. ¡Lo mismo puede decirse del cristiano sin ninguna fábula!

La Iglesia antigua, en una metáfora favorita, se describió a sí misma como un barco. ¿Dónde debería estar el barco, sino en el mar? Ahora el mar es un elemento inestable, frecuentemente molesto por las tormentas. Es un mar turbulento que no puede descansar. Y así, el cristiano que vaga por el desierto, la incomodidad y la necesidad serán, naturalmente, la regla más que la excepción. Es a través de "muchísima tribulación" que heredamos el reino. No hay vida tan alegre como la de un hombre con destino a la Ciudad Celestial. Y, por otro lado, no hay vida que implique tanto conflicto como la vida de un peregrino a los cielos.

Los hornos en los que se arrojan los cristianos son de varios tipos. Quizás podamos dividirlos en tres grupos.

1) Primero, está el horno que encienden los hombres. Como si no hubiera suficiente miseria en el mundo, los hombres son los mayores atormentadores de sus semejantes. Los elementos en toda su furia, las bestias salvajes en toda su ferocidad, y la hambruna y la peste en todos sus horrores apenas han demostrado ser tan enemigos del hombre como lo han sido los hombres.

La animosidad religiosa es siempre el peor de todos los odios e incita a los actos más diabólicos. La persecución es tan indiferente como la muerte y tan cruel como la tumba. El creyente en Jesús, quien es una de las personas en todas partes en contra de las cuales se habla, debe esperar ser arrojado al horno de persecución por sus semejantes. "Si el mundo te odia", dice nuestro Señor, "me odió antes de odiarte a ti". "Si fueras del mundo, el mundo amaría a los suyos. Pero debido a que no eres del mundo, sino que te he elegido fuera del mundo, por lo tanto, el mundo te odia". Algunos suponen que estas palabras están desactualizadas, palabras pasadas de moda, palabras que se refieren solo a los tiempos apostólicos. Respondo, ¡estás fuera de la fe apostólica o de lo contrario los encontrarías dolorosamente aún en pie en todas sus fuerzas!

A veces el cristiano siente el calor del horno de la persecución abierta. ¡Qué multitudes de santos han sido remontados hacia el cielo como Elías en un carro de fuego! Sus espíritus seráficos encontraron un camino seguro al Cielo a través de las llamas, ya que fueron custodiados por espíritus ministrantes a quienes Dios hizo como llamas de fuego. Miles de los preciosos hijos de Sión se han dejado pudrir en mazmorras, o han sido asesinados en la ladera de la montaña, o han muerto en la penuria y la necesidad. Y hasta el día de hoy, hay muchos que soportan pruebas de burlas crueles, y se encuentran ante varias formas dolorosas de llevar la cruz. Porque si algún hombre viviera piadosamente en Cristo Jesús, sufrirá persecución.

Otro horno es el de la opresión. En el horno de hierro de Egipto, los hijos de Israel fueron obligados a realizar tareas duras en ladrillo y mortero. Y sin duda, muchos del pueblo de Dios están en posiciones donde son poco mejores que los esclavos. La opresión está lejos de estar muerta: bajo la forma de gobierno más libre siempre existe la posibilidad de que los jefes de hogar y los amos de los establecimientos practiquen la opresión más irritante hacia aquellos a quienes no les gusta. Y, sin duda, muchos espíritus elegidos siguen siendo pisoteados como la paja para el estiércol. También está el horno de calumnias. La fruta más madura será picoteada a lo sumo por las aves. Aquellos que tienen la mayor parte de la imagen de Dios tendrán la mayor parte del desprecio del mundo. No esperes que el mundo hable bien de ti, porque nunca le dio una buena palabra a tu Maestro.

Espere ser mal entendido, esa es la enfermedad del hombre. Espere ser tergiversado, ese es su odio deliberado. Se está haciendo un esfuerzo muy intenso en este momento para marcar nuestra denominación con la famosa "SS", que era el antiguo tronco del "Sembrador de la Sedición" puritano. Esta calumnia es muy antigua, porque en los días de Nehemías la acusación decía: "Esta ciudad de Jerusalén de la antigua sedición hecha contra reyes". Y esta es la acusación ahora contra nuestros misioneros y, de hecho, contra todos nosotros, de que somos cómplices de aquellos que incitan a la gente a la sedición. Señores, no renunciaremos al hecho de que siempre somos rápidos para reivindicar las libertades de todos los hombres y nos damos poco a los tiranos halagadores, ya sea en Jamaica o en otros lugares; por el contrario, nuestro testimonio es muy alto y claro, y es que hay un Señor que ejecutará justicia y juicio por todos los oprimidos.

Odiarnos pisotear a los necesitados y aborrecemos la carnicería al por mayor tanto cuando son perpetrados por ingleses como cuando se les pone a la puerta de turcos o rusos. Y por muy pasado de moda que sea, mantenemos la opinión de que la libertad es el derecho de nacimiento de todo hombre, no solo la libertad que permite que su cuello se libere de una cadena, sino la libertad que permite el ejercicio de los derechos de la decisión. El sufrimiento de la humanidad debe ser ayudado incluso cuando usa el tono de ébano, y el mal enérgico debe ser acusado incluso cuando el negro tan despreciado es su víctima. Nunca se puede lamentar demasiado que las terribles pasiones excitadas por años de maldad hayan llevado a una revuelta tan feroz y cruel.

Pero debemos recordar que la opresión enloquece incluso a los sabios, y en justicia debemos poner la responsabilidad del origen no solo en la puerta de esos hombres infelices y sin educación que fueron instigados a este apasionado despliegue de ira, sino también debemos dar lo mejor. Una medida de culpa para los hombres de prestigio, riqueza y educación que han impuesto graves cargas a estas personas y se han negado a escuchar sus sinceros gritos y a conceder sus justificables demandas. La venganza infernal tomada por sus enemigos casi me exonera incluso de esta palabra de disculpa, ya que solo es prueba suficiente del espíritu que ha dominado a la raza negra y ha obligado a las víctimas infelices a levantarse contra ella.

Pero, por supuesto, todavía se insistirá en que los bautistas están en el fondo del origen y que la Iglesia de Dios será el chivo expiatorio para los delincuentes. Somos amigos de la libertad, pero nunca enseñamos rebelión. Nos esforzamos por implantar principios varoniles de independencia y libertad, ipero ponemos al lado los preceptos suaves del amoroso Jesús! Sin embargo, escándalos de todo tipo que esperamos recibir y no los consideramos nada extraño cuando nos suceden.

2) En segundo lugar, hay un horno que Satanás sopla con tres grandes fueles, algunos de ustedes han estado en él. Es difícil de soportar, porque el Príncipe del poder del aire tiene un gran dominio sobre los espíritus humanos. Él conoce nuestros lugares débiles y puede atacar para cortarnos muy rápido. Él aviva el fuego con la explosión de la tentación. El Maligno conoce nuestros pecados que nos acosan, nuestras enfermedades de mal genio y cómo podemos ser provocados más fácilmente. Él entiende cómo adaptar su cebo a su pez y su trampa a su pájaro.

A veces, el cristiano más sincero se verá obligado a gritar: "¡Mis pasos casi habían desaparecido! ¡Se me habían resbalado los pies! ". El Salvador atravesó este horno en el desierto y fue tres veces tentado por el diablo. Y en el desierto de esta vida, el pueblo de Dios con frecuencia experimenta tentaciones del tipo más horrible. Luego trabaja el segundo fuelle de acusación. Sisea en el oído: "¡Tus pecados te han destruido! ¡El Señor te ha abandonado por completo! ¡Tu Dios ya no tendrá misericordia! "Nos dice que somos hipócritas, que nuestra experiencia ha sido elegante, que nuestra fe es mera presunción. Nos dice que nuestra gloria ha sido una jactancia y los mismos pecados que, como tentador, él mismo nos incitó a

cometer, nos trae en contra cuando asume su personaje favorito de "el acusador de los hermanos".

A menos que seamos gratamente consolados bajo los ataques del león rugiente, estaremos casi listos para renunciar a toda esperanza.

Entonces nos acosará con sugerencias de blasfemia. Mientras nos atormenta con insinuaciones, él tiene una forma de pronunciar cosas sucias contra Dios y luego arrojarlas a nuestros corazones como si fueran nuestras. ¡Él puede sembrar la semilla infernal de la blasfemia en nuestras almas y luego decirnos que estas son las plantas nativas de nuestros propios corazones! Él pone a su descendencia negra en nuestra puerta como si fueran nuestros propios hijos nacidos en casa. Y esto a veces es muy difícil de soportar, cuando las maldiciones contra Dios y Su Cristo se encontrarán con nuestra alma. Y aunque los odiamos con odio perfecto, no podemos deshacernos de ellos.

3) Y en tercer lugar, hay un horno que Dios mismo prepara para su pueblo. Existe el horno del dolor físico. ¡Cuán pronto se derriba al hombre fuerte! Los que nos regocijamos en salud estamos en algunos momentos hechos para llorar y gemir, no solo por debilidad, sino por dolor y angustia. Solo piensa poco en el dolor que le es ajeno. Un horno aún peor, quizás, es el de duelo. El niño enferma, la esposa está disminuyendo gradualmente, el esposo es golpeado con un derrame cerebral. Amigo tras amigo se va mientras estrella por estrella se oscurece. Lloramos amargamente con Job: "Amante y amigo, has puesto lejos de mí y de mis conocidos en la oscuridad".

Luego, sumado a esto, nos invadirá pérdidas y sufrimientos temporales. El negocio que pensamos que enriquecería, empobrecería. Construimos la casa, pero la Providencia la derriba con ambas manos. Levantamos la vela y buscamos avanzar, pero un viento de retroceso nos aleja del refugio deseado. "Excepto que el Señor construya la casa, ellos trabajan en vano para construirla". No puedo multiplicar la descripción de estas cruces que nuestro Padre celestial, en Su misteriosa Providencia, pone sobre Sus amados. Es cierto que, como las olas del mar, las gotas de lluvia, las arenas del desierto y las hojas del bosque, los dolores del pueblo del Señor son innumerables. En el calor central del fuego, el Señor arroja a sus santos. Y marca esto, los arroja allí porque son su propia gente amada y querida.

No veo al orfebre poniendo escoria en el horno, ¿de qué serviría? Sería un desperdicio de combustible y mano de obra. Pero empuja el crisol lleno de oro en la parte más caliente del fuego y acumula carbón hasta que el calor es terrible. Algunos de ustedes no tienen cruces, son como Moab, "se fundaron sobre sus engaños", "están vacíos de vaso en vaso" por eso son reprobados y Dios no se preocupa por ustedes. Pero el oro puro se pone en el horno para hacerlo aún más puro. Así como la plata se purifica en un horno de tierra siete veces, simplemente porque es plata, también lo son los santos afectados por su preciosidad ante los ojos del Señor. Los hombres no tendrán tantos dolores para purificar el hierro como lo harán con la plata, ya que cuando el hierro se lleva a un grado de pureza tolerable, funciona bien. Pero la plata debe ser doblemente refinada, hasta que no quede escoria.

Los hombres no cortan guijarros comunes en la rueda del lapidario, pero el diamante debe ser fastidiado una y otra vez con cortes afilados y aun así el Creyente debe hacerlo. El contexto nos recuerda que a veces el cristiano está expuesto a pruebas muy peculiares. El horno se calentó siete veces más caliente (estaba lo suficientemente caliente cuando se calentó una vez), pero supongo que Nabucodonosor tenía brea y alquitrán y todo tipo de combustibles arrojados para que ardiera con mayor vehemencia. Verdaderamente, a veces el Señor parece tratar así con su pueblo. Es un calor particularmente feroz que los rodea y gritan: "Seguramente soy el hombre que ha visto la aflicción, puedo tener prioridad sobre todos los demás en el ámbito de la tristeza".

Esto no es así, recuerden, porque los príncipes se han sentado en la puerta del rey con sus cabezas cubiertas de cenizas y los mejores hombres que comen pan en la mesa de Jehová este día, han tenido que decir: "Me has llenado de ajeno y me has roto dientes con grava ". El camino del dolor es bien frecuentado, golpeado y pisoteado por los ejércitos de los elegidos de Dios que han descubierto que el camino del dolor, y ese camino, solo, conduce al lugar donde el dolor es desconocido!

No quiero dejar este punto sin observar, también, que estos campeones sagrados estaban indefensos cuando fueron arrojados al horno. Fueron arrojados atados. Y muchos de nosotros también hemos sido obligados, para que no podamos levantar la mano o el pie para ayudarnos a nosotros mismos. Cayeron, se dice, en medio del horno. Y a menudo, una especie de desmayo alcanza a los santos de Dios al comienzo de su problema, el mismo problema en el que luego pueden alegrarse, porque el presente los llena de pesadez y caen atados en medio del horno.

¡Bastante difícil de estar! ¿Quién no se estremece? Ciertamente ninguno de nosotros lo elegiría. Pero no tenemos la opción y, como hemos dicho con David: "Elegirás mi herencia por mí". Si el Señor decide elegirla para nosotros entre las brasas de fuego, es el Señor, que haga lo que parece bueno a Él. Donde Jehová coloca a sus santos, están seguros en realidad, aunque expuestos a la destrucción en apariencia. Ese es el primer punto entonces, donde el pueblo de Dios está a menudo.

II. Pasamos a lo segundo: LO QUE PERDIERON ALLÍ. Mire el texto y le quedará claro que perdieron algo. Sadrac, Mesac y Abed-nego perdieron algo en el fuego, no sus turbantes, ni sus abrigo, ni sus zapatos, ni un cabello de sus cabezas o barbas, no, ¿entonces qué? ¡Lo que perdieron allí, fueron sus ataduras! Observe: "¿No echamos a tres hombres atados en medio del fuego? He aquí, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego.

El fuego no les hizo daño, pero rompió sus ataduras. ¡Bendita pérdida, esta! Las pérdidas de un verdadero cristiano son ganancias en otra forma. Ahora, amados, observen esto cuidadosamente: que muchos de los siervos de Dios nunca conocen la plenitud de la libertad espiritual hasta que son arrojados al medio del horno. Muchos de ellos están atados y encadenados hasta que entran en la llama y la llama consume los lazos en los que habían estado dispuestos a ser cautivos. ¡Como el oro puro que no pierde nada más que su escoria en el fuego! Al igual que el hierro que pierde nada más que su óxido debajo del examen, también lo es el cristiano: pierde lo que se alegra de perder y su pérdida es una bendita ganancia.

¡Te mostraré algunos de los lazos que Dios elimina de su pueblo cuando están en el fuego del odio humano! A veces rompe las cuerdas del miedo al hombre y el deseo de agradar al hombre. Martín Lutero, me atrevo a decir, como otros hombres, tenía cierto respeto por su propio carácter y cierta reverencia por la opinión pública. Pudo haber estado dispuesto a prestar cierta atención al aprendizaje y la autoridad de la época, los cuales prestaron su ayuda al antiguo sistema de Roma, pero en una hora feliz el Papa excomulgó al alborotador alemán. ¡Todo está bien para Lutero ahora! ¡Su curso es claro y sencillo ante su rostro! Por lo tanto, nunca debe conciliar ni soñar con la paz.

¡Ahora sus lazos están rotos! Él quema el trono del Papa y truena: "¡El Papa de Roma excomulga a Martín Lutero, y yo, Martín Lutero, excomulgo al Papa de Roma! El mundo me odia y no hay amor perdido entre nosotros, porque lo aprecio tanto como el a mí. ¡"Guerra a cuchillo", dice él! El hombre nunca fue claro hasta que el mundo lo expulsó. Es una cosa espléndida correr el guante de tanto desprecio, que el alma se endurece bajo una fuerte conciencia; pues el derecho no es menospreciable cuando un amigo puede ser despreciado. ¿"Por qué", dices, "es así

como me tratan por la declaración de la verdad"? Estaba inclinado a conciliar y ceder, pero después de esto, ¡nunca! Has desatado mis ataduras.

Cuando el hombre ha hecho lo peor, como lo hizo Nabucodonosor en este caso, entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego podrían decir: "¿Qué más podría hacer? Nos ha arrojado a un horno de fuego calentado siete veces más caliente. Ha hecho lo peor y ahora, ¿a qué debemos temer?" Cuando la persecución se desata, ¡es maravillosa la libertad que le da al hijo de Dios! ¡Nunca una lengua más libre que la de Lutero! ¡Nunca una boca más valiente que la de Juan Knox! ¡Nunca un discurso más audaz que el de Juan Calvino! ¡Nunca un corazón más valiente que el que palpitaba debajo de las costillas de Juan Wycliffe! ¡Nunca un hombre podría enfrentarse con más valentía al papado que Juan Bradford o Hugo Latimer! ¡Pero bajo Dios! Estos hombres debían su libertad de expresión y su libertad de conciencia al hecho de que el mundo los expulsó de toda esperanza de su favor y así soltó sus lazos.

Nuevamente, cuando Satanás nos pone en el horno, a menudo es la manera de romper los lazos. ¿Cuántos cristianos están atados por los lazos del entorno y los sentimientos, por lazos de dependencia de algo interno en lugar de descansar en Cristo y Su gran sacrificio? Cuando el diablo viene con sus agudas tentaciones, grita: "No sois hijos de Dios". ¿Por qué, entonces qué? ¿Por qué, entonces no vamos directamente a Cristo para mirar y ver el flujo de su preciosa sangre y confiar en Él, tal como lo hicimos al principio? ¿Y ahora qué pasó con el entorno y los sentimientos? ¿Qué pasó con las emociones internas? ¿Por qué, estamos tan satisfechos con ese trabajo terminado en la Cruz, que no sentimos los lazos de la duda y no tememos más? ¡Porque ahora somos libres, porque hemos venido a vivir en Cristo y no en uno mismo!

Las feroces tentaciones pueden ser como olas que empapan al marinero sobre una roca; pero también llevarnos más cerca de Cristo. Son como un viento malo que no sopla bien y a nadie hace bien. ¡Pero el peor viento que Satanás puede enviar, golpea al cristiano y lo acerca más a su Señor! La tentación es una gran bendición cuando hace perder nuestros lazos de la autosuficiencia y la confianza enmarcada en los sentimientos. En cuanto a las aflicciones que Dios envía, ¡no pierden nuestros lazos! Queridos hermanos, las dudas y los temores son mucho más comunes para nosotros en medio del trabajo y los negocios que cuando la enfermedad nos deja de lado. No sé cómo lo has encontrado, pero es así: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte".

Muchos creyentes se enorgullecen más dulcemente cuando la Providencia corta sus alas o los pone en una jaula. Son muy mudos y su corazón hacia el Señor es muy pesado hasta que se ven envueltos en problemas. ¡Y entonces su fe revive! ¡Su esperanza vuelve! ¡Su amor brilla y cantan en el fuego alabanzas a Dios! ¿Ustedes, queridos amigos, no han experimentado con frecuencia problemas para cortar los cables que nos unen a la tierra? Cuando el Señor se lleva a un niño, hay un lazo menos para sujetar al mundo y una banda más para atraer hacia el Cielo. Dios te ha liberado de los lazos de la idolatría al eliminar a tu amor. Ya no puedes idolatrar a tu pequeño, porque te lo quitaron.

Cuando el dinero se desvanece y todo va mal, frecuentamos más la Reunión de Oración y leemos más la Biblia, toda la tribulación nos aleja de la tierra. Si todo salió bien con nosotros, deberíamos comenzar a decir: "Alma, relájate". Pero cuando las cosas van mal con nosotros, entonces queremos irnos. Cuando el árbol tiembla, el pájaro no se detendrá en el nido, sino que tomará sus alas y remontará. ¡Feliz problema que pierde nuestro cuidado de la tierra! ¡Dele unos días de dolor agudo en una cama de enfermedad y no amará la vida tanto como lo hace ahora! Comenzarás a decir: "Déjame ir"; porque incluso el egoísmo, te hace desear eso.

Entonces es cuando puedes entender a qué se refería David cuando dijo que su corazón y su carne clamaban a Dios. Es difícil hacer que la carne clame a Dios, pero si la pellizcas bien, gira un poco más el tornillo, solo estíralo un poco más

sobre la rejilla, la tonta carne nacida en la tierra comenzará a gritar que ¡puede desaparecer y dejar atrás el dolor y la enfermedad! Por lo tanto, creo que le he demostrado, aunque muy brevemente, porque el tiempo nos falta, que los santos pierden algo en el horno que se alegran de perder: están atados, ¡pero en medio de las brasas resplandecientes se les libera!

III. En tercer lugar, LO QUE LOS SANTOS HACEN ALLÍ. "He aquí, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego". ¡Caminando! ¿Ves esos jardines tan deliciosamente diseñados con paisajes variados? Tienen fuentes ondulantes, flores sonrojadas y hierbas odoríferas. Hay cenadores silenciosos aquí y allá y asientos reclinables suaves, y allí con la voz de alegría, jóvenes y doncellas caminan. ¡Mira esa perspectiva justa! Gire aquí, un horno ardiente, tan ferozmente calentado que los ojos se sienten como chamuscados de sus cuencas mientras lo miran. ¡Y el calor ferviente brota como si el viejo Sol hubiera encontrado una casa en la tierra! Sin embargo, hay cuatro hombres caminando en ese horno, ¡caminando cómodamente!

¡Y hay mayor alegría cuando caminan entre esas llamas sulfúricas, mayor alegría en sus espíritus que en aquellos jóvenes y doncellas que caminan entre las flores! Caminan, un símbolo de alegría, de tranquilidad, de paz, de descanso, no revolotean como fantasmas inquietos, como si fueran espíritus incorpóreos que atraviesan la llama. No, caminan con pasos reales, pisando carbones calientes como si fueran rosas y oliendo las llamas sulfúricas como si no produjeran más que perfume aromático. Enoc "caminó con Dios". Es el ritmo del cristiano, es su ritmo general, a veces corre, pero su ritmo general es caminar con Dios, caminar en el Espíritu.

Y notan que estos buenos hombres no aceleraron su paso y no lo aflojaron, continuaron caminando como solían hacerlo. Tenían la misma santa calma y paz mental que disfrutaban en otros lugares. ¡Su andar muestra no solo su libertad y su facilidad y su placer y su calma, sino que muestra su fuerza! Sus tendones no estaban rotos, estaban caminando. A veces, el pueblo de Dios, como Jacob en el arroyo Jabbok, se detiene en sus muslos, pero creo que es solo un pequeño problema que renguea a los creyentes, una prueba mayor los pondrá nuevamente en orden. Una corriente de problemas casi puede derribar a un creyente, pero una avalancha de pruebas lo hará levantarse a medida que el arca se levanta, más cerca del cielo. ¡Estos hombres no rengueaban, estaban caminando, caminando en medio del fuego!

Ahora, para la explicación de todo esto, recurra a las biografías de cualquiera de los santos de Dios. Hay un viejo volumen escocés titulado "Neftalí", es la vida de esas personas de Dios que arriesgaron sus vidas hasta la muerte en los lugares altos del campo. Ahora, si lees "Neftalí", encontrarás que la mayor alegría que jamás se haya podido conocer en esta vida mortal fue disfrutada por Covenanters entre los musgos y los bancos y en las laderas de Escocia. Hay otro libro antiguo bendecido que solía estar encadenado en las iglesias al lado de la Biblia; me refiero al "Libro de los Mártires" de Juan Foxe. Cada familia debe tener una copia del mismo, ilustrada con imágenes para que los niños las vean. Y si lees "El libro de los mártires" de Foxe, verás claramente que había más alegría en el viejo pozo de carbón de Banner y en la torre de Lollard, que los palacios que los reyes han conocido.

¡Los mártires sintieron un cielo de alegría mientras sufrían un infierno de dolor! A un Samuel lo mantuvieron muerto de hambre durante semanas, y le dieron pan y agua alternativamente: tres o cuatro bocados de pan un día y nada de agua. Y al día siguiente unas cucharadas de agua y sin pan. Después de haber pasado un poco de tiempo en un estado como ese, ¡cayó en un perfecto Elíseo de deleite! Le pareció oír que un ángel le decía: "Samuel, has sufrido dolorosamente y ayunado por amor de tu Señor. Pronto se deleitará con Él arriba, mientras tanto, se deleitará

con Él abajo en su alma. "¡Muchos y muchos hijos de Dios han tenido una experiencia que se manifiesta como claramente la bondad amorosa del Señor!" ¡Sí, estaban caminando en medio del horno!

¡Mira a Pablo y Silas con los pies en el cepo y sus pobres espaldas sangrantes en el piso de piedra húmedo de la mazmorra romana en Filipo, y sin embargo cantan y los prisioneros los escuchan! Pues, creo que habría estado tan pronto con Pablo y Silas como con Pedro cuando estaba en la montaña. En cualquier caso, los tres santos niños podrían haberle dicho al cuarto, que era su Consolador y Compañero, lo que Pedro le dijo a su Señor: "¡Señor, es bueno estar aquí! Construyamos tres enramadas y moremos bajo el ardiente techo de estas ramas de fuego, porque es feliz estar donde estás, aunque sea en el horno de Nabucodonosor".

IV. En cuarto lugar, ¿QUÉ NO PERDIERON ALLÍ? El texto dice: "Y no les duele". No perdieron nada allí. Pero podemos decir de ellos, primero, sus cuerpos no fueron heridos. El hijo de Dios no pierde en el horno nada de sí mismo que valga la pena conservar. No pierde su vida espiritual, eso es inmortal. No pierde su abundante gracia divina: las refina y la multiplica, y su brillo se ve mejor con la luz del horno. Los dones que son para el cristiano de Dios por medio del Espíritu Santo no son quitados por las ardientes manos de fuego. El cristiano no pierde sus vestiduras allí. Ves sus sombreros y sus zapatos y sus abrigos no estaban chamuscados, ni había olor a fuego sobre ellos.

Y así, con el cristiano, su vestimenta es el hermoso vestido que Cristo mismo elaboró en su vida y que tiñó con el púrpura de su propia sangre. Esto se envuelve sobre el cristiano como su imperecedero manto de gloria y belleza.

***"Esta túnica sagrada perdura lo mismo
Cuando la naturaleza arruinada se hunde en años.
Ninguna edad puede cambiar su glorioso matiz.
La túnica de Cristo es siempre nueva".***

Como no está dañado por la edad, ni la polilla, ni el gusano, ni el moho, tampoco puede ser tocado por el fuego. Cuando el santo venga al cielo, vestido con la justicia de Cristo y se haga la pregunta: "¿Quiénes son estos?" A medida que los espíritus se reúnen a su alrededor, no habrá rastros sobre ellos, sea cual sea la persecución o el sufrimiento a través de los cuales los han hecho pasar. El cristiano nunca pierde un grano de su tesoro cuando pasa por el horno, de hecho, para resumir en una palabra, no pierde nada.

La emperatriz amenazó con desterrar a Crisóstomo: "Eso no se puede hacer", dijo él, "porque mi reino está en cada ámbito". "Pero te quitaré tus bienes". "No", dijo, "no lo puedes hacer, porque soy un pobre ministro de Cristo, y no tengo ninguno". "Entonces", dijo ella, "te quitaré tu libertad". "Eso no puedes hacerlo, porque las barras de hierro no pueden confinar un espíritu libre". "Te quitaré la vida", dijo ella. "Eso lo puedes hacer", dijo él, "en cierto sentido, porque tengo una vida eterna que no puedes tocar". La emperatriz pensó que era mejor dejar al hombre solo, ino podía hacerle daño! Entonces, ¡es mejor para el enemigo dejar solo al hijo de Dios, porque el que patea contra el pueblo de Dios, solo patea con los pies descalzos contra los pinchazos! Y como el buey herido con el aguijón solo se lastima cuando patea contra él, así será con todos los que tocan a los santos del Dios viviente. No están heridos y nunca lo estarán.

Ahora, es difícil para algunos de ustedes pensar que este será un caso, ¡pero también, será con todos ustedes que realmente ponen valor! El Señor, que permite que ese horno se caliente, lo preservará en él, ¡por lo tanto, no se desanime! Desearías vivir para tener una historia que contar cuando te elevas al cielo, ino estarías en silencio allí! ¿Vienes a la Gloria sin ninguna aventura para narrar ante el trono? Ahora, no puedes ser ilustre sin conflicto, ino puedes ser un conquistador sin

luchar! Por ninguna posibilidad, usted puede tener algo para dar testimonio de la Gloria de Dios a menos que pruebe y pruebe las promesas y la fidelidad del Altísimo. ¿Y dónde puedes hacer esto, excepto en el horno de la desgracia? Sé de buen valor, entonces-

***"Las llamas no te lastimarán,
Solo diseñó tu escoria para consumir
Y tu oro para refinar".***

V. La última, y quizás la parte más agradable del texto es, ¿QUIÉN ESTUVO CON ELLOS EN EL HORNO? ¡Había un cuarto y era tan brillante y glorioso que incluso los ojos paganos de Nabucodonosor podían discernir un brillo sobrenatural sobre Él! "El cuarto", dijo, "es como el Hijo de Dios". No puedo decir qué apariencia había puesto Cristo que fuera reconocible por ese monarca pagano, pero supongo que apareció en un grado de esa Gloria en la que Él se mostró a su siervo Juan en el Apocalipsis. Tal era el esplendor y el brillo excesivos, el aire parecido a Dios que lo rodeaba, el destello de sus ojos y el esplendor de su andar mientras caminaba en el fuego con los otros tres, que incluso Nabucodonosor no pudo evitar decir que era como el Hijo de Dios!

¡Amados, deben entrar en el horno si desean tener los tratos más cercanos y queridos con Cristo Jesús! Cada vez que el Señor aparece, es para su pueblo cuando están en una postura militante. Moisés vio a Dios en Horeb, pero estaba en una zarza ardiente. Josué lo vio, pero fue con una espada desenvainada en su mano para mostrar que su pueblo todavía es un pueblo militante. Y aquí, donde los santos vieron a su Salvador, fue como Él mismo en el horno. El pensamiento más rico que un cristiano, tal vez, puede vivir, es este: ¡Cristo está en el horno con él! Cuando sufres, Cristo sufre. Ningún miembro del cuerpo puede sufrir dolor sin que la cabeza aguante su porción.

Y así, usted, un miembro del cuerpo de Cristo, en cada dolor que siente, duele la cabeza que es Cristo Jesús. Como dice Baxter, "Cristo no nos lleva a través de habitaciones más oscuras que antes". Y uno podría mejorarlo y decir: "No nos lleva a través de habitaciones tan oscuras sino a través de lo que Él es, Él mismo, allí en la oscuridad hace esa oscuridad; pero su presencia la enciende, anima y alegra nuestros corazones". Sé que para el mundano esto parece un consuelo muy pobre, pero si nunca ha bebido este vino no puede juzgar su sabor. Si el Rey nunca te ha llevado a su casa de banquetes y su estandarte sobre ti nunca ha sido amor. Si nunca te ha besado con los besos de su boca. Si nunca te ha dicho: "Soy tuyo y tú eres mío", ino se puede esperar que sepas lo que no has experimentado!

¡Pero el que alguna vez bebió del pozo de Belén arriesgaría su vida para que pudiera obtener nuevamente la misma vivencia de él! ¡Estaría dispuesto a atravesar el horno aunque se calentara setenta mil veces más caliente, para poder ver una vez más a ese Hijo de Dios, el cuarto brillante que pisó las brasas! ¡La presencia de Cristo es la alegría más brillante debajo de las estrellas! ¡Oh cristiano, búscalos! ¡No te conformes sin él y lo tendrás!

Un pensamiento muy infeliz comienza y reclama una expresión antes de cerrar nuestro discurso. No me gusta cerrar con esto y, sin embargo, la fidelidad requiere que lo pronuncie, ¡qué terrible debe ser lanzado a ese horno de fuego sin Cristo! ¡Qué debe ser habitar en las llamas eternas sin Él! El corazón de uno late con fuerza al pensar en los tres pobres hombres arrojados a ese horno de fuego de Nabucodonosor, ¡con su aspecto llameante y llamas que se elevan hacia arriba como si prendiera fuego a los cielos! Sin embargo, ese fuego no podía tocar a los tres niños, no era un fuego consumidor. Pero, mis oyentes, ¡tengan cuidado, hay Alguien que es "un fuego consumidor", y una vez que lo encienda con ira, nadie puede librarlos!

"Nuestro Dios", se nos dice, "nuestro Dios es un fuego consumidor". Llegará el día en que arderá como un horno y los orgullosos y los que hacen lo malo serán como la escoria y toda alma en la tierra que no crea en Cristo Jesús será arrojado a ese horno de fuego, esta es la segunda muerte. ¡Cuidado, tú que olvidas a Dios, no sea que los fuegos eternos de Tofet se enciendan sobre ti, porque su llama explora las articulaciones y la médula y enciende el alma con un tormento! Para ustedes, mis Oyentes, que han escuchado el Evangelio a menudo, pero lo han escuchado en vano, para ustedes el horno de la ira Divina se calentará siete veces más y ustedes caerán atados en medio de él, para que nunca lo desaten.

Y en lugar de tener a Cristo, entonces, para estar con usted y consolarlo, lo verá sentado en su trono y su mirada de relámpago hará que esa llama arda perpetuamente, ¡pero más terrible!

Si te arrojaran al horno de Nabucodonosor, todo terminaría en un momento, ¡ni siquiera se encontrarían tus huesos! Pero el alma nunca muere. El castigo de los impíos es de la misma duración que la recompensa de los justos. La justicia siempre existirá en la mente Divina y siempre tendrá objetos sobre los cuales exhibirse. Si el alma muriera, el infierno no sería el infierno, porque entonces habría esperanza. Y así se eliminaría el elemento más terrible de la desesperanza.

Pecador, ¡no sueñes con ser aniquilado, sino teme el fuego que nunca se apagará, el gusano que nunca muere! Está escrito en la Palabra de Dios que Él "es capaz de destruir tanto el cuerpo como el alma en el Infierno", una destrucción que no equivale a la aniquilación, una destrucción de todo lo que es la vida verdadera, pero que deja la existencia intacta.

***"¿Qué? Ser desterrado por mi vida,
Permanecer en el dolor eterno
Y, sin embargo, prohibir
Morir... ¡y morir para siempre!***

¡Terrible, de hecho, es una condena! ¡Hay una segunda muerte que se transmitirá a todos los impíos, pero no es la aniquilación! Como la muerte no aniquila el cuerpo, tampoco la muerte espiritual aniquila el alma: ¡perderás la vida pero nunca la existencia! ¡Te encarcelarás en la muerte perpetua!

¡Pero allí está el Salvador y, como estaba con su pueblo en el horno, ¡está cerca de ti hoy en misericordia, para librarte de tus pecados! ¡Él te llama a dejar tus pecados y mirarlo a Él y entonces nunca morirás y tampoco sobre ti se encenderá la llama de la ira porque su poder se gastó en Él! Sintió el horno de la ira divina y pisó las brasas para cada alma que cree en Él. Dios dé su bendición por el amor de Jesús. Amén.

PORCIÓN DE LA ESCRITURA LEA ANTES DEL SERMÓN – Daniel 3.

Nota:

1) Ofir: Es un puerto o región mencionada en la Biblia que fue famosa por su riqueza. Se cree que el rey Salomón recibía cada tres años un cargamento de oro, plata, sándalo, piedras preciosas (OFI), marfil, monos y pavos reales de Ofir. De ahí que OFI sea una gema preciosa sin tallar.

2) Covenanters: Los Covenanters o Covenants eran los integrantes de un movimiento religioso nacido en el seno del presbiterianismo en la historia de Escocia y, de manera menos influyente, en las de Inglaterra e Irlanda del siglo XVII.